

LA REBELION CONTRA

HACE unos pocos años un padre jesuita norteamericano publicó un libro que se titulaba: «La Rebelión de los Jóvenes». Desgraciadamente, su comprensivo grito de alarma no fue escuchado suficientemente por los «maduros». Muchos padres, y por tanto gran parte de los adultos, olvidaron los síntomas de una nueva reacción de los jóvenes respecto al mundo adulto.

Generalmente los padres, y muchos de los que están por encima de la juventud, se despachaban con frases someras y simplistas, como ésa: «Son cosas de los jóvenes». O cuanto más se tranquilizaban diciéndose a sí mismos que estos jóvenes eran como los jóvenes de todos los tiempos.

Ese es el procedimiento que utiliza mucha gente para engañar su propia conciencia, que consiste en clasificar la dificultad, encajándola en un esquema previo, que da una explicación superficial de la cuestión, pero que no la resuelve.

Eso han hecho, hasta ahora, muchos adultos con los jóvenes. Creían, además, que bastaba la disciplina y el orden externo por un lado, y la satisfacción de los pequeños egos juveniles, para tener contenta la juventud. Y se equivocaron de medio a medio.

La Asamblea de Juventud, promovida por jóvenes católicos de España, y celebrada estos días en Madrid, es muestra de ello.

la evolución social

Los problemas creados por la nueva estructuración social del mundo tienen que ser necesariamente grandes, porque el cambio sociológico ha sido muy importante.

En muy poco tiempo hemos pasado de una civilización rural a una civilización urbana e industrial.

El niño, en siglos anteriores, empezaba pronto a participar en los trabajos de los adultos, y se insertaba y adaptaba a la sociedad existente de manera progresiva y espontánea. Pero cuando irrumpió la industrialización, comenzó el gran desarrollo de las ciudades en forma completamente anárquica e inhumana.

La familia empezó a dispersarse, y el niño, y por supuesto el joven, se encontraron semibandonados.

El factor tiempo, y la prisa como vicio fundamental de nuestra civilización, fueron poco a poco haciendo perder la unidad y estabilidad de la familia. El hombre y la mujer casados, separados prácticamente casi todo el día, con mayor contacto con otras personas de su ambiente que con su propio cónyuge, fueron llevando poco a poco a la estructura de la familia occidental el desequilibrio. Así nos encontramos con que el desarrollo del niño y del joven surgió de esta inseguridad afectiva de la familia. Dos grandes psicólogos del momento actual, uno que es católico y otro que no lo es, Marc Oraison y G. W. Allport, han estudiado este fenómeno, que hoy es aceptado por todos los especialistas en psicología.

En la evolución del niño, desde el egoísmo de los primeros años hasta el comienzo de un verdadero desarrollo de sus impulsos sociales, se ha encontrado con una sociedad que no acogía al adolescente ni al joven.

De ahí las reacciones de nuestra juventud, que algunos ignorantes creen que son las mismas de siempre, a causa de su semejanza superficial, pero que en realidad son muy distintas.

el grupo social

Al no estar integrada la juventud en la sociedad, poco a poco, y sin darse cuenta, ha ido adquiriendo las características de un nuevo grupo social.

La juventud, cuando se rebelaba antiguamente, lo hacía en forma desperdigada. Hoy lo hace en grupo.

Es más, la juventud quiere ser considerada no sólo individualmente, sino como un grupo social, que accede con todo derecho a la sociedad. Muchas de las crisis que se producen se deben a este nuevo fenómeno.

Antes la juventud no tenía agrupaciones propias, solamente en la edad contemporánea se producen las agrupaciones juveniles. Ese es uno de los grandes factores del éxito de Hitler, que supo utilizar esta tendencia juvenil a la agrupación que existe en nuestros tiempos, para embarcarla en la construcción de un mundo de acuerdo con las ideas nazis. Se valió de dos mecanismos, muy reales en el joven de hoy a pesar de todo lo que se diga: la tendencia a la asociación y la búsqueda de un ideal.

Lástima que fuese tan mal utilizada la fuerza de la juventud alemana, proponiéndole unas metas tan equivocadas, y en el fondo tan inhumanas.

No creamos, sin embargo, ingenuamente, que se ha hecho con esta tendencia a asociarse todo para superar la diferencia entre las clases sociales. Si hoy en día la juventud, cualquiera sea su clase social, está más próxima entre sí, también es cierto que existe todavía una fuerte oposición «entre la ye-yé popular y la ye-yé burguesa... entre "mods" y "rockers"» (Didier Levy).

Desgraciadamente tenemos todavía que recorrer un camino importante hasta la superación de las actuales clases sociales, con sus irritantes diferencias, que provienen todavía de la época de las «castas» sociales de la antigüedad. Grupos siempre los habrá; pero clases, como hoy todavía vemos, basadas en una injusta diferencia económica o de consideración social, tendrán que desaparecer.

los ídolos

Echamos los mayores en cara a la juventud sus ídolos. Y hacemos una verdadera tragedia de los mismos. Nos escandalizamos hipócritamente de los modelos que elige la juventud; pero no queremos analizar con profundidad el significado de los mismos, porque entonces veríamos quizá las cosas de muy distinta manera.

No hace mucho leía yo, en una revista inglesa para jóvenes, la confesión de un muchacho de Liverpool: decía que a causa de los «Beatles» las cadenas utilizadas como arma por las pandillas de «teen-agers» habían sido sustituidas por las guitarras. El instinto de agresión, contra una sociedad que abandona a la juventud, manifestado en esas agresivas cadenas, era hoy «sublimado», manifestándose a través de la fuerza inocente del «rock». Y, si no se sublima hacia ideales más altos, la culpa está en la sociedad, que no ha sabido hacerles descubrir estos valores humanos, ni ha fomentado su desarrollo.

A veces los adultos jugamos, con mala conciencia, este juego de los ídolos juveniles, sin tener en cuenta que, como dice el sociólogo Edgar Morin, «incluso los más frenéticos adoradores de los "Beatles" saben que estos jóvenes pertenecen a la especie humana mortal». Pero, en último extremo, unos asientos rotos, o unos cuantos gritos, son mucho más inofensivos que una bomba atómica, tan seriamente inventada por los adultos.

Es más, la época de las grandes estrellas de cine, idealizadas y símbolo de la felicidad de este mundo, ha terminado definitivamente. Todos sabemos que muchas artistas son desgraciadas, y hasta se han suicidado. Ahí está Marilyn Monroe.

Por otro lado, no sólo tienen éxito los ídolos atractivos por su belleza, sino que principalmente se buscan muchas veces ídolos feos, que están al nivel del hombre medio, que es el que los contempla. Pero habría que preguntarse sinceramente: ¿Quién maneja estos ídolos?, ¿quién mantiene la superchería de que son ídolos, y no simples modelos?

Un joven, que ha reflexionado profundamente sobre este fenómeno, asegura: «En el cine y en la canción hay que hablar más de modelos que de ídolos».

Son los adultos quienes especulan con estos aparentes ídolos; y de modelos inocentes los convierten en mitos de la juventud, llegando incluso a darse cuenta que «los ídolos feos son más rentables», y que «las cantantes tienen menos éxito que los jóvenes que cantan», para así sacar mayor producto de esta propaganda.

Yo me preguntaría: ¿Esta transformación que algunos adultos quieren hacer de los modelos juveniles en ídolos, no «juega el papel de freno de la evolución hacia más libertad, personalidad y dinamismo; no es una regresión hacia el conformismo»? (padre Clotre).

En una ocasión le dijo el famoso novelista Steinbeck al político Stevenson, que para destruir a una nación bastaba darle nada más que un ideal de comodidad. A veces la gran publicidad que está en manos de los adultos utiliza los verdaderos ídolos que embrutecen, que no son ninguno de los que figuran aparentemente. Con el fin de que la juventud no piense se fomenta el libertinaje sexual, el amor desenfadado al dinero y el ideal de la simple comodidad material. Y luego, púdicamente, afirmamos que la juventud es superficial.

la verdadera juventud

Si leemos los periódicos y revistas que leen los jóvenes podremos afirmar que, en buena parte, son superficiales; pero la verdad es que son mucho más sanas que las revistas para adultos, que hace treinta años eran las únicas que utilizaba la juventud europea.

LOS PADRES

Por Enrique Miret Magdalena

Revistas como «Rave», «16 Magazine», «Honey» y «Salut les Copains» dan muestra de ello. El sexo, que antes estaba envuelto en un misterio morboso, hoy se convierte en algo mucho más natural que no centra nuestra imaginación obsesivamente en ello. Las canciones que gustan a la juventud son mucho más sentimentales que concisivas al «sexy», que tanto atrae todavía a los adultos. Brigitte Bardot, según una revista francesa, no tiene ningún éxito entre la juventud francesa, sino que es motivo de exportación para viejos verdes.

Por otro lado, las actuales generaciones jóvenes empiezan a interesarse por la marcha del mundo y el futuro de su país. Todos los fenómenos de crisis que apreciamos entre los estudiantes, obreros y clases medias juveniles se deben a un interés mayor por el futuro de la sociedad en que viven, y nosotros, los adultos, no solemos ver tras de esas reacciones nada más que el aspecto de indisciplina y rebelión que tiene. Los «mayores» nos asustamos, les criticamos, pero ni los respetamos ni les encauzamos hacia una auténtica promoción juvenil hacia la adultez.

Nos olvidamos que lo más importante de la educación que los adultos deben realizar con sus hijos es que sean ellos mismos los que vayan adquiriendo su propia personalidad, valorando los auténticos valores que tiene el hombre. Pero todo esto debe realizarlo el mismo joven, y los padres no deben mantenerlos perpetuamente en una «minoría de edad» afectiva e intelectual. Es necesario que los padres sean tan desprendidos que renuncien a imponer sus propios esquemas mentales, por el mero hecho de ser de los padres. Son los propios jóvenes quienes tienen que descubrir y conocer por sí mismos qué cosas son auténticos valores humanos, y qué cosas no lo son. Si en la niñez el vehículo de esta información con los padres, en la juventud son los hijos quienes tienen que descubrir por ellos mismos las razones de estos valores impuestos años antes por los padres. Si no es así, se producirá la grave crisis de la adolescencia, entre el joven que necesita adquirir su propia personalidad, y unos padres que no saben «promoverles», y aquél se volverá un rebelde y un resentido contra todo el mundo de lo que representa el padre. Esto es lo que enseña la psicología actual, que resume así Marc Oraison: «Es preciso que la figura del padre se relativice progresivamente y muy pronto... Si no, el choque en la adolescencia al hundirse los padres-ídolos lleva el riesgo grandísimo de desaparecer brutalmente toda referencia a los valores del joven».

Cuando un joven imita a Johnny Hallyday, o una joven a Sylvie Vartan, se da perfecta cuenta de que son jóvenes a su nivel, y no verdaderos ídolos. Johnny Hallyday es, por otro lado, un muchacho ejemplar, que ni bebe alcohol ni es un rebelde, y que además sueña con un matrimonio al estilo clásico, hace su servicio militar puntualmente, es un amigo fiel y trabaja tenazmente. Lo mismo podría decirse de Hughes Aufray, que fuma al día sólo cinco cigarrillos, bebe té con jazmín, y solamente toma un poco de vino después de la función de la tarde. Sin embargo, tras este conformismo y superficialidad, fomentado indudablemente por el mundo adulto, nos encontramos con que este último cantante moderno confiesa que si tuviera que huir del mundo con un solo disco elegiría «Las cantatas de Bach». Y entre los libros que recomienda Salut les Copains, a los jóvenes de menos de veinte años, son libros clásicos como los cuentos de humor de Mark Twain o el Diccionario de Filosofía, de Larousse. ¿Por qué no ha de existir una juventud, como decía una lectora de mis artículos, que le gusten las canciones y bailes modernos, y al mismo tiempo disfrute con un artículo bien construido de arte o religión?

La juventud querría construir sus propios ideales, basados en los eternos valores del hombre, pero se ha encontrado con dos obstáculos: 1) una sociedad que intenta embotar su sentido de reflexión y de tendencia a un ideal; y 2) una sociedad occidental que se llama defensora de los derechos del hombre, y que dudosamente los defiende en muchas ocasiones, ya que la libertad, el amor, la verdad y la justicia son muchas veces conculcadas sistemáticamente en él.

No pretendo dogmatizar, pero así veo yo a la juventud. Otro día hablaré de la sociedad con la que ella se enfrenta.



¿por qué... CORBATAS

Terlenka®
fibra poliéster



¿Cómo que por qué? Porque las corbatas Terlenka se cuidan solas. Siempre a punto para poner, las corbatas Terlenka son duraderas. Admire sus colecciones con los colores y dibujos de moda. ¡Qué estupendos nudos se consiguen con estas corbatas!



Homologación LA SEDA DE BARCELONA, S.A.